
El Rector de la Universidad de los Andes hace crítica...

Extracto del discurso de grado,
Carlos Angulo Galvis,
durante la ceremonia de grados de
pregrado y magíster,
19 de septiembre de 2009

[...]

La pérdida de institucionalidad

Los seres humanos, tanto en nuestra individualidad como en nuestra vida colectiva, necesitamos certidumbres. La vida en sociedad se basa en unas normas que proporcionan dicha certidumbre y que, en los países occidentales, garantizan lo que se conoce como los derechos individuales. En la mayoría de nuestras naciones las normas fundamentales están consagradas en la Constitución, concebida como el eje normativo que rige a una sociedad en particular.

La Constitución de Estados Unidos está vigente desde hace 220 años y los cambios que se le han realizado han atendido a situaciones de interés público, incorporadas en sus muy conocidas enmiendas. Muy al contrario, pareciera que en nuestro país necesitaríamos inventar y cambiar normas permanentemente, en vez de construir sobre los acuerdos a los que ya hemos llegado. No es de extrañar entonces que a diario asistamos a discusiones como las que en estos días presenciamos: convocar un nuevo referendo, incluir la consulta sobre la reelección dentro de otras consultas, bajar el umbral de los votos necesarios para aprobar una nueva reelección, modificar la fecha máxima para anunciar una candidatura; y, la más reciente, la grave interinidad en la Fiscalía, ante el pulso de poderes desatado por el rechazo de la Corte Suprema de Justicia a la terna propuesta por el Presidente y que este mantiene. Detrás de esos debates –que muchas veces se quedan en las cuestiones de forma– lo que está en juego es la estabilidad institucional. Si una Constitución se ve sometida al cambio constante por la presión de vaivenes ideológicos o de intereses particulares, ¿puede creerse en la primacía de los valores democráticos y en la defensa del interés público?

Tan grave como la fragilidad institucional es la actitud de concentrarse en lo superficial de una situación en vez de identificar el problema de fondo y sus posibles causas. A un escándalo se sucede otro. A una acusación se superpone otra. Todo ello termina formando un enorme conjunto de distractores que hace invisibles los graves problemas que nos afectan. Así, por ejemplo, la violación de derechos fundamentales y la corrupción quedan ocultas bajo el escándalo de las llamadas “chuzadas ilegales”. El debate sobre cuándo hacer el referendo oculta la pregunta sobre la legitimidad de una nueva reelección. Adicionalmente, se olvida el problema de fondo: acomodar las normas según la conveniencia particular.

La inestabilidad institucional incide gravemente en el desarrollo de nuestra sociedad. El equilibrio entre los poderes se deteriora, hace carrera la “cultura del atajo” y en el exterior nuestro país solo es referente de problemas. Cada vez más, las relaciones entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial están mediadas por el clientelismo. Cada vez gana más terreno la idea de que el interés privado es más importante que el público y que el objetivo es satisfacer las necesidades particulares sin importar cómo se logre. Esta cultura del “sálvese quien pueda” favorece la corrupción y las soluciones inmedatistas en vez de las respuestas estructurales, que son las que fundamentan el desarrollo.

En el ámbito externo, esa fragilidad institucional se traduce en falta de confianza, tanto política como económica, que termina afectando desde la inversión de capital extranjero hasta el turismo. ¿Qué confianza se puede tener en un país en el que sus gobernantes cambian las leyes aduciendo el interés público, sin que dicho interés sea claramente establecido y, sobre todo, compartido ampliamente? El riesgo de caer en extremos ideológicos es alto y bien sabemos que, por lo menos en

política, los extremos tienden a tener más similitudes que diferencias. Esa fragilidad, que lleva a la incertidumbre, no permitirá que nuestra nación se inserte en el concierto mundial. Si bien la riqueza del país y su posición geográfica ofrecen condiciones muy favorables para el desarrollo, la desalentadora expectativa sobre el futuro, la falta de confianza institucional y la escasa actitud crítica, necesaria para identificar los problemas estructurales y sus causas, no permiten focalizar nuestros esfuerzos colectivos.

[...]

—Carlos Angulo Galvis

Discurso completo en:

[http://notauniandina.edu.co/html/documents/Discurso del rector Carlos Angulo Galvis - grados septiembre 2009.pdf](http://notauniandina.edu.co/html/documents/Discurso%20del%20rector%20Carlos%20Angulo%20Galvis%20-%20grados%20septiembre%202009.pdf)

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Estuardo Ortegón

Asistí a mi grado el sábado que pasó.

Fue ir a una presentación de un evento cienmatográfico con invitaciones, vestidos y buenas intenciones.

Recuerdo los discursos y los 3 me gustaron mucho: el gran reto por delante que tenemos y el abierto reconocimiento por parte del rector de la falla de una generación para encontrar respuesta a lo que vemos todos los días en TV.

El segundo me habló de como las cosas se pasan por alto al estar inmerso en la cotidianidad y eso me recordó a una canción que dice que la rutina hace sombra a las pupilas, que a su vez se cierran a los placeres que nos quedan.

Y el tercero hablaba de la importancia de la adaptabilidad con anécdotas y mensajes que a diferencia de los dos primeros no fueron leídas, sino contadas.

Hubo cantos (un coro en el que nadie tenía cuellos de tortuga) aplausos y me conmovió mucho ver a los papás de una estudiante recibiendo el diploma en lugar de su hija.

Pienso en donde me senté y la gente que estaba rodeándome, que ví al asomarme a lado y lado. Me acordé de haber compartido con estas personas a lo largo y ancho de esta carrera y pues ¿Será que es una coincidencia haberme encontrado con todos ellos en ese momento?

Luego nos pusimos de pie y caminamos en fila, en equipo, para reclamar nuestros diplomas no sin antes haber respondido al comentario de Juan David: "Ni siquiera sé yo que es", cuando me preguntó que pensarán que es lo que estudiamos los que escuchen: "Maestro en artes con énfasis en medios electrónicos y artes del tiempo".

El maestro de ceremonias pronunció sin trabas ni esfuerzo mi nombre y eso no puede pasar desapercibido jejeje....recibí mi diploma con la mano izquierda y saludé con la mano derecha, giré hacia la derecha y encontré a mis papas y hermana saludándome con los brazos en alto, sonriendo y también estaban los papas de Carlos, cerca a ellos, haciendo lo mismo.

Me dirijo a mi puesto nuevamente y me toman dos fotos, y cuando estoy sentado me digo que tengo que escribir esto, contar como me siento y lo hago de esta manera para poder llegar a escribir: GRACIAS, en lugar de FIN.

Todo en conjunto, absolutamente todo y todos ustedes que tuvieron que ver en esta experiencia para bien, para mal, lo que sea, me han servido y he aprendido por eso de nuevo les digo: GRACIAS.

Buenas noches a todos.

—Estuardo Ortegón

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.
